

Presentación

Incluimos la *postmodernidad* como término filosófico para que nos asistiera en el debate sobre la comprensión de la subjetividad del ser humano hoy en día: ¿quiénes vamos siendo? Sin embargo, si la subjetividad es siempre subjetiva, ¿dónde y cómo queda la realidad material? En particular, en estos momentos, pareciera complicado debatir en un sentido tan amplio. La idea de traer el “fin” de la modernidad, ha sido promover cuestionamientos existenciales, fundamentales. Ésta ha resultado ser una época confrontativa, que busca romper con los órdenes establecidos de supuesta objetividad y grandes teorías, verdades y relatos, se acerca a un pluralismo de ideas y concepciones de la vida a través de la globalización cultural y de la información. El hilo conductor de este número es la subjetividad y surgieron temas importantes que le acompañan como: los derechos humanos, Venezuela, caudillismo, realidad, fantasía, realidad virtual, cuerpo, tacto, experiencia, cultura, ideologías unívocas y circulares, relaciones de poder, incertidumbre, límite, muerte, movilidad ideológica y de pensamiento, la voz de la mujer, reflexión, sexualidad, espejo, tecnología, dataísmo, verdades, verdad inconsciente, identidad, psicoanálisis: su trabajo y su formación, bidireccionalidad, reciprocidad, cambios.

Este espacio de reflexión y escritura puede colaborar a integrar y comprender los cambios, las nuevas subjetividades, formas de relacionarnos y entendernos en interacción con la realidad actual. En este número se publica el diálogo que sostuvieron Ana Teresa Torres y Manuel Llorens. Entre tanto, remarcamos lo que él refiere en cuanto a que “la noción de un sujeto con derechos es una concepción abstracta y probablemente uno de los logros centrales de la modernidad. El que el ser humano sea objeto de derechos informa gran parte de los procesos políticos y sociales de

las sociedades más avanzadas”. ¿Cómo incidió en Venezuela, en América Latina esta noción y referencia de derechos, de libertad, emancipación? Luego de las independencias, ¿por qué se ha masificado la pobreza? y ¿qué ha sucedido con la distribución del poder?, ¿qué nos dice la *zona gris*, que se menciona en el diálogo? y ¿cómo se colabora socialmente también a la propia destrucción?

En esa conversación surge un cuestionamiento interesante que plantea cómo hablar de la postmodernidad desde nuestro contexto venezolano, un país en el que no se respetan los derechos humanos, ni el más fundamental, como es el derecho a la vida. Ahora, ¿cómo hablar de posmodernidad desde un campo de muerte por negligencia de un Estado: indiferente a la muerte, a la salud, a la educación, a la protección de los ciudadanos, al respeto, a la dignidad, a las normas, a las leyes? ¿Qué es lo que da sentido a la vida de cada ser humano, a la vida comunitaria, a nuestra convivencia en Venezuela? La instalación de un autoritarismo nos ha llevado a una catástrofe humanitaria, hemos retrocedido hacia el primitivismo en un contexto de gran precariedad. Conversan acerca del deseo de un caudillo como líder y hasta llegar a “sentir placer por la burla y el atropello de la ciudadanía”, ¿cuál es el pacto inconsciente entre quienes se distribuyen el poder? Desde esta realidad ofrecemos este número.

Algunos de los autores que participan aquí hacen visible la necesidad de preguntarnos sobre la práctica psicoanalítica con la idea de evitar lugares comunes y modelos que no se cuestionen. Esto aplica a todo paradigma y pensamiento.

Con el trabajo de Adela Abella, quisimos ofrecer un espacio donde la autora muestra las diversas formas que toma el fundamentalismo cuando se reducen los referentes, se sostienen certezas unívocas y se promueve el poder de los mismos líderes. La autora profundiza, desde el psicoanálisis, la comprensión de este tema tan presente en el mundo contemporáneo. Explica con claridad, ofreciendo como ejemplo la propia institución psicoanalítica. Propone, la apertura del psicoanálisis hacia otros campos del conocimiento, a partir de una bidireccionalidad, es decir que ocurra en ambos sentidos.

Adrián Liberman, en su artículo *Los desafíos de la formación psicoanalítica* cuestiona los modelos y las pautas que siguen las instituciones en la formación psicoanalítica, cada uno de los puntos contribuye a reflexionar sobre cómo nos formamos, qué hacemos, cómo lo hacemos, y pensar lo que continuamente demanda este trabajo y el propio vivir, ¿qué es lo que se quiere conservar, mejorar, cambiar? Por ejemplo, Adela Abella.

Rómulo Lander habla del sujeto, de la subjetividad y del subjetivismo, discute estos tres conceptos desde la teoría psicoanalítica, en la que se postulan las fuerzas inconscientes como impulsos de nuestros deseos y defensas.

Por su parte, Alicia Leisse describe el trabajo analítico como un lugar íntimo, un *entre/dos* en el que se deconstruyen y construyen creencias e ideales, y se llega a sintonizar con “una verdad sobre un saber que no se sabe”, que se va tejiendo a lo largo de un proceso en el que se rastrean los deseos reprimidos o disociados. Cuando éstos se encuentran ya no son posibles de eludir, siguen pulsando y no paran. La autora relata tres viñetas clínicas a las que recurre como ejemplos.

Fernando Yurman aborda la movilidad de las pulsiones y cómo éstas facilitan el reordenamiento del tiempo. Por ejemplo, se reordena el tiempo bidireccionalmente en transferencia pero se expanden las “sectas y corrientes fanáticas, las coloridas filosofías de ayuda” que traen sentidos para calmar una creciente incertidumbre. La incertidumbre de la vida, ¿cómo se enfrenta la realidad que se acompaña de perplejidad y en la que, como dicen los filósofos, se nos plantea el hecho de que *nacemos para morir*?

Adrián Liberman en, *Cuando las respuestas anteceden las preguntas*, se pregunta en qué deparará el ser humano, su transformación psíquica y la del psicoanálisis en esta era digital y tecnológica. ¿Cuál será la incidencia que cada sujeto tiene sobre su vida y sus deseos, tomando en cuenta la influencia del dataísmo, el uso de algoritmos y operaciones en dispositivos que van ampliando y cambiando los alcances del sujeto y su mentalización?, ¿cómo se construye la subjetividad con estas “nuevas propuestas” que enlazan y fusionan lo humano y lo tecnológico? Frente a tantos cambios ¿cómo seguir mirando las implicaciones que éstos tienen en la subjetividad y en la realidad contemporánea? ¿Cómo se acepta o no el límite y se elaboran los cambios?, ¿cuál es la realidad que se va definiendo hoy y la que se desdibuja?

Serapio Marcano describe y ejemplifica dos cosmovisiones o ideologías: la conservadora y la revolucionaria. Asimismo plantea que desde alguno de estos paradigmas, entre otros no incluidos, desarrollamos nuestras funciones terapéuticas, el trabajo clínico y posiciones en la vida. Sabemos, que la cultura tiene estructuras dominantes de poder que construyen unas normas que guían las relaciones individuales, sociales e institucionales y estas normas mantienen a los individuos sujetos a esa cultura. Así nos interrelacionamos como sujetos sociales. Quisiéramos remarcar una cita que hace el autor, en la que dice que “no hay neutralidad posible” en el trabajo

analítico o psicoterapéutico debido justamente a este proceso de sujeción e ideologización. Aunque la neutralidad ha sido uno de los conceptos fundamentales en la técnica del psicoanálisis, este concepto se planteó en otra época y valdría la pena considerar los planteamientos del autor en estos momentos. Hoy día, ¿podría un analista mantenerse al margen de los acontecimientos socio-políticos o al momento de atender a una persona que ha sido maltratada, silenciar su posición frente a la víctima?, ¿se le señalaría la ilegalidad y lo abusivo del acto a una persona a quien le hayan violado sus derechos humanos?

Agradecemos a los autores por sus valiosas contribuciones.

Se han discutido temas que resaltan la importancia de mirar con cuidado nuestra práctica analítica y ciudadana. Estos cambios culturales y sociales, esta época posmoderna llama a la escucha de novedades, de un intercambio más activo, tanto con las personas con quienes trabajamos analítica y psicoterapéuticamente, como con la sociedad y así pensar sobre las nuevas realidades, subjetividades y el contexto social donde vivimos. Consideramos este número un preámbulo, por lo que los convocamos a profundizar estos contenidos con trabajos para las próximas publicaciones.

Claudia Álvarez de Lugo